



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Construcción social del espacio y habitabilidad en el campamento Manuel Bustos de Viña del Mar (1998-2019)

**Seminario de Grado: Conflictos medioambientales en Chile
Contemporáneo**

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciada en Historia

Profesor guía: Mauricio Folchi
Estudiante: Antonia Hernández Gaete

Santiago, Enero 2019

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
El problema de los campamentos.....	3
Planteamiento del caso y metodología.....	4
EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA Y LAS TOMAS EN VIÑA DEL CERRO	7
EL CAMPAMENTO MANUEL BUSTOS	9
Geografía y Paisaje.....	9
Organización para transformar el territorio.....	15
Condiciones de Habitabilidad.....	17
Urbanización.....	30
CONCLUSIONES	32

A mis queridos Cristian, Arielle, Alejandro, Nicolás, Gabriel y a mamá por su ayuda y compañía. Y a todos quienes me regalaron un ratito de su tiempo y su historia.

1. Introducción

En Chile el crecimiento urbano ha ido de la mano con el desarrollo de soluciones habitacionales espontáneas: los llamados ‘campamentos’. Hoy es un problema asociado a las condiciones de pobreza en que viven muchos chilenos. Oficialmente se entiende por campamento a grupos de ocho o más familias contiguas que vivan sin uno de los servicios básicos (agua potable, alcantarillado y electricidad) y cuya situación de tenencia de terreno sea irregular.¹ Rivas lo define como asentamientos humanos de ocupación irregular, donde existe una concentración espacial de modos de vivir asociados a la pobreza, precariedad habitacional y autogestión comunitaria en la producción del espacio (Rivas, 2013).

La última actualización del catastro nacional de campamentos realizado por el MINVU el año 2018 indica que existen 822 campamentos en Chile, en quince de sus dieciséis regiones, que albergan 46.423 hogares. En el catastro realizado el 2011 se registraban 657 campamentos habitados por 27.378 familias. Valparaíso es la región que alberga el mayor porcentaje de campamentos a nivel nacional, 182 al año 2018, que equivale al 25% del total en el país.

La comuna del país con mayor número de tomas de terreno es Viña del Mar, con un total de 74 campamentos habitados por 6.207 familias (16% del total nacional)². Al mismo tiempo, es una ciudad conocida por su condición de balneario exclusivo y su Festival Internacional, por su belleza y calidad de vida, lo cual da cuenta del alto nivel de desigualdad que existe en la comuna, donde la pobreza se ha invisibilizado.

El campamento Manuel Bustos – que adquirió ese nombre después del fallecimiento del político y sindicalista del mismo nombre en 1999 – está ubicado en el sector de Achupallas, en la parte alta nororiente de la ciudad de Viña del Mar. En un comienzo se emplazó en la ladera sur del cerro “lomas la torre” y en a la actualidad se ha extendido hasta alcanzar 56 hectáreas de terreno. Es el cerro más alto de la comuna y presenta una fuerte pendiente, en terrenos arcillosos y erosionados (Santibañez, 2004), en la Fotografía 1 se puede ver parte del paisaje en el campamento. Los catastros y la información oficial

¹ Definición Techo Chile

² Catastro Nacional de Campamentos TECHO 2016

señalan que este territorio empezó a ser poblado el año 1998, pero las personas que llegaron ese año dicen que desde 1995 existía un pequeño asentamiento e incluso un comité de vivienda funcionando en el sector de Bellavista, que en esos años era la parte habitada más alta y hoy corresponde a la parte baja del campamento.

Fotografía 1: Vista Panorámica del Campamento Manuel Bustos



Fuente: Sitio web La Otra Voz; Campamento Manuel Bustos; la toma más grande de Chile por dentro

Las últimas cifras reportadas³ dan cuenta de 1.048 familias habitando este campamento. El ingreso promedio de los hogares encuestados era al 2016 de 296.233 pesos, con una moda de 250.000. En el 45% de los casos se habla de un ingreso inestable.⁴ En temporada de invierno se provocan permanentemente situaciones de emergencia por derrumbes y anegamientos de las viviendas, además aumentan las dificultades para el desplazamiento de las personas o el ingreso de vehículos de emergencia. Ocupa terrenos que son en su mayoría propiedad del SERVIU. En la actualidad el campamento está en proceso de regularización (de la situación de tenencia de los terrenos, es decir, entrega de títulos de dominio) y urbanización (instalación de servicios de desagüe y conexión de agua, iluminación y pavimentación del campamento), que se llevará a cabo por etapas. La primera etapa empezó con los trabajos de obra gruesa para la instalación de desagüe y conexión de agua en enero del 2019. Aunque varios vecinos tienen sus títulos de dominio regularizados, el proceso de urbanización es un trabajo largo y costoso por lo que no existen plazos para su finalización en todo el campamento.

³ Catastro MINVU 2018

⁴ Encuesta aplicada el año 2016 a 73 jefes de hogar del campamento Manuel Bustos (Anexo: Ficha diagnóstico sociocultural)

Fotografía 2: Vista del sector norponiente por las quebradas del campamento



Fuente: Foto – reportaje “Campamento Manuel Bustos, la toma más grande de Chile por dentro” Sitio Web www.laotrazvoz.cl

Al apreciar el desarrollo de este asentamiento se pueden identificar diferentes etapas, en una evolución desde alta marginalidad hasta su progresiva validación tanto social, como urbana y legal. Asimismo, se puede apreciar una evolución en las formas de habitar y transformar el espacio. En más de veinte años de historia sus habitantes han desarrollado prácticas adaptativas en su vida cotidiana, en condiciones de supervivencia y marginalidad. La pregunta que guía esta investigación se busca conocer cómo se ha ido desarrollando la territorialidad en el campamento Manuel Bustos y sus habitantes, considerando las limitaciones (condiciones de habitabilidad) que trae consigo el habitar un campamento y las estrategias de transformación-construcción del espacio. Así, la presente investigación tiene como objetivo analizar la construcción social del espacio en el campamento Manuel Bustos, en relación a sus condiciones de habitabilidad, desde 1998 hasta la actualidad. Para realizar este análisis descompusimos este objetivo en tres objetivos específicos; (1) describir las condiciones de habitabilidad del campamento desde sus inicios hasta ahora, (2) identificar las estrategias de transformación del territorio impulsadas por los habitantes, (3) analizar la evolución de la cotidianidad de los habitantes del campamento en relación con las condiciones de habitabilidad.

Para efectos de esta investigación, entenderemos el campamento Manuel Bustos como **territorio**, es decir, como una construcción individual y colectiva que traduce fenómenos de apropiación del espacio en donde los actores sociales incorporan el espacio geográfico como extensión de sí mismos. Las transformaciones del espacio son una forma de **territorialización**, es decir, de relación entre el grupo humano y su medio ambiente espacio-temporal que se fundamenta en lo vivido (Stamm & Aliste, 2014), Lindón (2006) define territorialidad como lo que une al sujeto con su lugar, que incluye las prácticas y la subjetividad espacial. En este caso consideraremos ambas dimensiones de territorialidad, individual y colectiva. Los procesos de territorialización se elaboran sobre un espacio determinado; el campamento constituye constructos sociales ya que hay una proyección cultural sobre el espacio geográfico en que, quienes lo habitan, imponen tanto su materialidad y formas de construcción como sentimientos y significados (Muñoz, 2017), en un contexto de prácticas y representaciones sociales, en su marco de trayectoria histórica (Muñoz Salazar, Gascón Martín, & Armas Pedraza, 2017).

De acuerdo al estudio de Cornejo (2016) los modos de vida comunes, como lo es la vida en campamentos, cuentan con muchas particularidades respecto a la vida en la comuna en que se instala, como también respecto a otros campamentos de otros contextos. Así mismo Cornejo propone la distinción entre los modos de vida y cotidianidad en campamentos urbanos o rurales, que se relacionan con las prácticas cotidianas de quienes comparten estos modos de vida. Estas prácticas cotidianas están condicionadas tanto por el espacio como por el nivel de pertenencia social o comunitaria. En ese sentido las prácticas se legitiman a partir de un grupo que las valida en el cual existe sentido de pertenencia, y a partir de ellas [las prácticas cotidianas] se construye una identidad común (Cornejo, 2016). En los campamentos de las periferias urbanas, como es nuestro caso de estudio, se va construyendo una micro-sociedad que es producto del acceso limitado a la ciudad que tienen sus habitantes, y la cual se construye como un conjunto de conocimiento colectivo, relaciones sociales e ideas. Esta construcción social no es sólo material si no también simbólica y en donde el colectivo produce formas de concebir la vida (Lindón, 2002).

Las condiciones de habitabilidad pueden entenderse como las cualidades de la vivienda, su entorno inmediato y conjunto habitacional; considerando su materialidad,

como el uso y mantención por parte de sus habitantes, tomando en cuenta su percepción, comodidad y seguridad; que permiten la satisfacción y desarrollo de las personas que la habitan. (D'Alencon, et al, 2008).

El estudio exploratorio se basó en la revisión de prensa escrita, entrevistas a dirigentes en diarios locales como El Mercurio de Valparaíso y La Estrella de Valparaíso, y también la revisión de material audiovisual acerca del campamento Manuel Bustos. Para responder a los objetivos de esa investigación se utiliza una metodología cualitativa de recopilación de datos, que permite conocer pautas y pensamientos que rigen prácticas y discursos, para comprender un fenómeno socio-espacial. Se realizaron 18 entrevistas semi-estructuradas a habitantes del campamento Manuel Bustos pertenecientes a los distintos comités de vivienda que funcionan actualmente, incluyendo sus dirigentes y voceros, y miembros del Centro Cultural Mandrágora, que ha realizado un trabajo territorial-cultural en el campamento durante varios años. La muestra de entrevistados refleja la heterogeneidad de los habitantes del campamento. Hay distintos rangos etarios, residentes de distintos sectores, y con distinta antigüedad en la toma. También han sido útil para conocer más de cerca de la realidad del campamento las múltiples visitas de observación pasiva y recorridos, realizadas entre junio y diciembre de 2018.

2. El problema de la vivienda y las tomas en Viña del Cerro⁵

La historia del campamento Manuel Bustos se enmarca en el proceso de poblamiento de la comuna de Viña del Mar. Este ha estado marcado históricamente por la existencia de tomas de terreno. En la comuna han sido una constante en la historia del poblamiento de sus cerros, siendo una solución autogestionada de los pobladores a consecuencia de un déficit habitacional que arranca hace varias décadas y que no se ha detenido. Héctor Santibáñez habla de tres ciclos de poblamiento en la comuna; el primero, entre 1870 y 1930, fue donde los obreros de las industrias se instalaron a un costado de ellas en la zona de “los arenales”, y la élite - que buscaba hacer de la zona un balneario exclusivo - se instala en torno a calle Álvares y la estación de ferrocarriles. El segundo

⁵ Existe hace algunos años el Movimiento Viña de los Cerros, que agrupa organizaciones culturales de los múltiples cerros de la comuna de Viña del Mar. En torno a esto se ha ido formando una identidad que se caracteriza por querer diferenciarse de la imagen que se tiene generalmente de la comuna y su calidad de vida queriendo visibilizar la realidad de sus cerros.

periodo es entre 1930 y 1973. Ya en 1931 la ciudad es descrita como “*profundamente desigual*”, con un centro rodeado de barrios obreros que han ido creciendo y desplazando a los nuevos barrios obreros cada vez más hacia la periferia. En sus cerros “*las calles torcidas y estrechas difíciles de transitar (...), la luz miserable, las casas pobrísimas, requieren de acompañantes a veces para ubicarlas*” (García-Tello, 1931). En los años 40 hubo un impulso de la actividad fabril en la ciudad, que se entroncó con la migración de obreros desde el norte, lo que generó una entrada explosiva de sectores populares a Viña del Mar. En este periodo el agotamiento del suelo urbano ya es visible; la ciudad no ofrece alternativas ni cuenta con espacio urbanizado para enfrentar el aumento de población (que se da por crecimiento natural y por llegaba de nuevos pobladores), y los pobladores ejercen presión para ampliar la ciudad muchas veces a través de tomas, que han sido el principio de gran parte de los barrios hoy consolidados de la ciudad. Para la década del 50 ya se habían saturado las viviendas disponibles y el problema habitacional de los sectores obreros adquiere mayores dimensiones. La estabilidad laboral y el dinamismo económico de la época dio la posibilidad a algunos grupos obreros de adquirir terrenos a plazo a partir de diversas asociaciones, como es el caso de Achupallas.

El tercer ciclo va desde 1973 hasta 2004; hasta la década del 90 se habría vivido una situación similar a la del país: de déficit generalizado de vivienda y aumento de familias en situación de “allegados”, esto junto a la abierta represión a cualquier tipo de toma de terreno -que en Viña se dan durante los 80 pero de forma “silenciosa” (Arellano, 2005)- y la reducción de intervención directa del sector público en los programas de vivienda, que otorgaron al mercado un rol preponderante en la regulación del acceso al suelo. Esto llevó a que en los 90 la situación de déficit habitacional en la comuna fuese enorme, siendo la primera a nivel nacional en demanda por viviendas sociales. Es desde esta década cuando proliferan gran parte de las tomas que existen en la actualidad en la comuna, las que desde esos años han crecido desenfrenadamente. Viña del Mar fue en los 90 una de las ciudades con más crecimiento en la construcción inmobiliaria habitacional a escala nacional, y a la vez existía en ella un déficit habitacional que en toda la década es solucionado sólo para un 12% de los postulantes⁶ (habiendo un déficit de 86.060 viviendas en 1992, se construyen hasta el 1999 la cantidad de 1.549 viviendas sociales) (Arellano, 2005). El Estado no se ha

⁶ Que no representan el porcentaje real de déficit (Arellano 2005)

hecho cargo, y Santibáñez advierte una nueva proliferación de tomas para el tiempo que vivimos actualmente, a consecuencia del hacinamiento que causa el paso del tiempo en las familias y su crecimiento natural, sumado a la incapacidad de ahorro, arrendar o de postular a soluciones habitacionales que ofrezca la institucionalidad (Santibáñez, 2004).

Algunas investigaciones plantean que las razones que llevan a las familias a habitar un campamento no son sólo la necesidad de vivienda, sino más bien la intención de localizarse mejor dentro de las ciudades y escapar a la vulnerabilidad que existe en los *guetos* de viviendas sociales en las periferias urbanas (Domínguez, 2011) (Brain, Prieto, & Sabatini, 2010). En el caso de la comuna de Viña del Mar, y de nuestro caso en específico, la gente se fue a vivir al cerro -que sí es periferia- para solucionar su problema de vivienda, sin importar las condiciones de aislamiento y difícil acceso que este tiene con respecto al resto de la ciudad.

El Campamento Manuel Bustos

1. Geografía y Paisaje

El campamento Manuel Bustos es la población de la ciudad que más lejos se encuentra del centro, como se puede observar en la Imagen 1. Hoy en día el paisaje muestra un cerro totalmente poblado por el lado que mira hacia el poniente y hacia el oriente hasta la cumbre y despoblado hacia la ladera del cerro que mira hacia el norte, que es un terreno privado perteneciente “*al fundo Hernández*”⁷, que antes del asentamiento utilizaba el cerro como zona de pastoreo. Dentro del campamento hay actualmente una trama de vías informales de las que solo las huellas hechas con máquina permiten el paso de vehículos, otras son de tránsito peatonal solamente, también hay varias escaleras. Es difícil el acceso al campamento y transitar dentro del mismo. La población que habita la Manuel Bustos se caracteriza de la siguiente forma: la población masculina se desempeña principalmente en construcción, mientras que la mayoría de las mujeres no trabaja.

⁷ Dirigente 01, Comité Nuevo Reencuentro

Imagen 1: Ubicación del campamento



Fuente: Google Earth

Las viviendas son habitadas en promedio por cuatro personas, mitad hombres y mitad mujeres. Es una población que se compone mayoritariamente por adultos. El 52% de los encuestados⁸ responde que considera malas las características geográficas de su sector. Y ante la pregunta “¿Cómo influye la ubicación geográfica en su vida cotidiana?” un 53% responde de forma negativa, mientras un 9% responde que influye positivamente.⁹

Los relatos coinciden en que el campamento ha crecido mucho, y que el aumento de viviendas en el cerro es el cambio más notorio del paisaje, como se observa en las imágenes 2 y 3. “Había casas acá hasta la mitad del cerro, y de ahí pa acá estaba pelado, puros arboles nativos no más, y ahí nosotros elegimos acá por la vista”¹⁰, cuenta una vecina acerca de cuando ella llegó al campamento en 1998. Con el asentamiento se han talado muchos árboles ya que la gente limpia su terreno para construir y tener patio. En consecuencia, ha disminuido la flora y fauna del cerro, y ha aumentado el tránsito de personas y vehículos, también la basura. En sus primeros años, vivir allí era “igual que

⁸ Encuesta aplicada el año 2016 a 73 jefes de hogar del campamento Manuel Bustos (Anexo: Ficha diagnostico sociocultural)

⁹ Encuesta aplicada el año 2016 a 73 jefes de hogar del campamento Manuel Bustos (Anexo: Ficha diagnostico sociocultural)

¹⁰ Dirigente 01, Comité Nuevo Reencuentro

Imagen 2: El Campamento Manuel Bustos en el 2003



Fuente: Google Earth

Imagen 3: El Campamento Manuel Bustos en el 2018



Fuente: Google Earth

*vivir en el campo*¹¹. En esos años soltaban a los animales del fundo que está debajo de la Manuel Bustos por el lado hacia Reñaca Alto y se podían ver durante el día las vacas y ovejas subiendo y bajando el cerro. Ya no los sueltan porque se los roban.

Hoy solo se ven muchos perros, algunos caballos -como se observa en la Fotografía 3- y gallinas. Los relatos coinciden en que a la actualidad es un barrio relativamente tranquilo. Después del 2010 comenzó un recambio de gente porque algunos vendieron sus casas para irse a otros lados y a raíz de eso aumentó un poco el narcotráfico y la violencia, pero aun así describen el entorno como tranquilo y agradable. En el cerro naturalmente existe variedad de especies endémicas típicas de la geografía de esta zona, como chagual, boldo y quillay, como se observa en la fotografía 4. Algunos pobladores han hecho un trabajo importante en la lucha contra la basura en la toma y de concientización de los vecinos respecto del cuidado de la naturaleza y manejo de desechos, también en el cuidado de las quebradas y vertientes que hay en el cerro que alberga al campamento.

Acerca de los espacios comunes del campamento, considerados parte del paisaje urbano, hemos visto que poca gente ha intervenido en lo que serían espacios para la comunidad. Se refieren más a la infraestructura compartida, es decir a las calles. Las canchas y plazas que hay dentro del campamento son ocupadas por niños, pero cuando oscurece temprano en época de invierno las calles se vacían por la falta de iluminación. Todas las plazas y canchas las han hecho los mismos vecinos; la Municipalidad sólo va de vez en cuando a hacer mantención. En la parte alta del campamento está la plaza de las culturas, que antes era un basural y ahora es un huerto comunitario y plaza con una vista privilegiada al mar. Este espacio fue habilitado por vecinos e integrantes de dos centros culturales del cerro. También está la cancha de “la cumbre”, donde se realizan tocatas y que también tiene una plaza (Fotografías 5 y 6). Pero el principal lugar de esparcimiento y lugar para compartir es “el cerro”, la parte donde no hay asentamiento atrás y a los lados del campamento hay naturaleza y vista en 360 grados. Es allí donde suele ir la gente los fines de semana y en primavera a festejar y elevar volantines.

¹¹ Dirigente 01, Comité Nuevo Reencuentro

Fotografía 3: Tránsito de Caballo



Av. La Luna sector oriente Campamento. 12/2018. Fotografía de la autora

Fotografía 4: Vista del Cerro y su Flora (Puya Chilensis - Chagual)



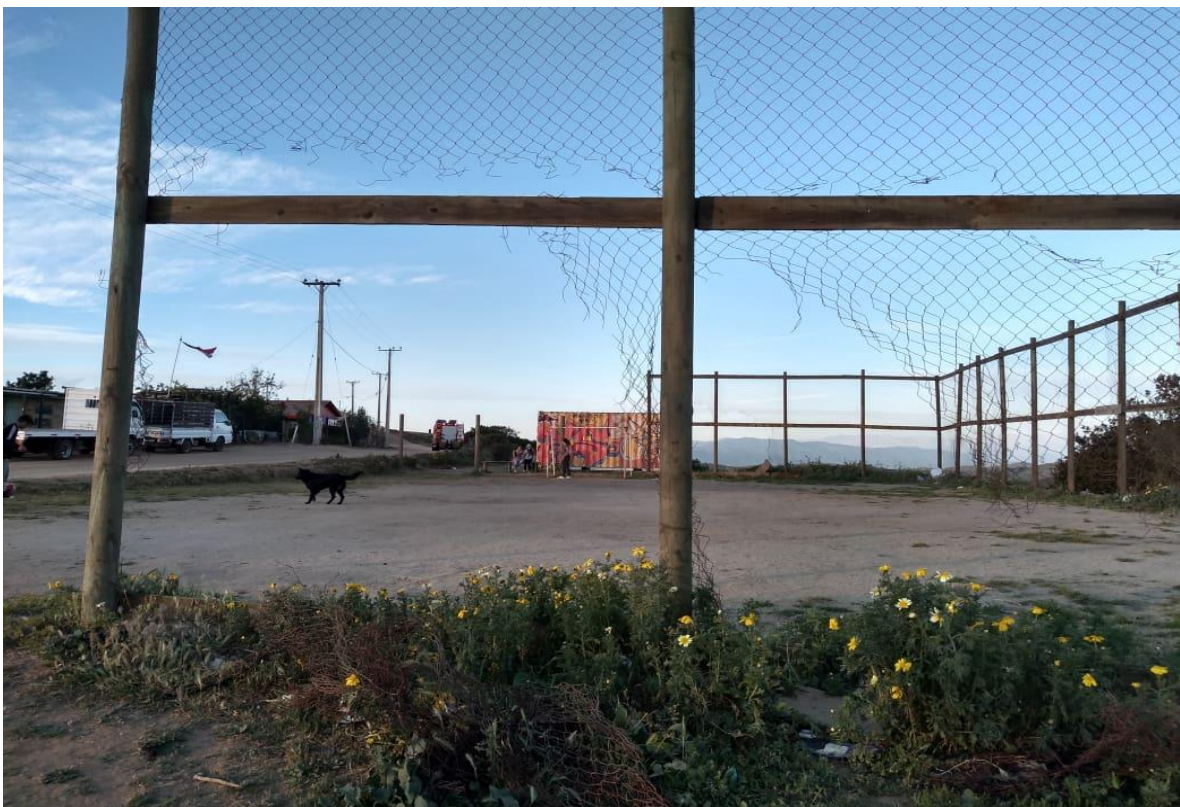
Vista desde Av. La Luna hacia el Norte 01/2019. Fotografía de la autora

Fotografía 5: Plaza la cumbre



Plaza de la cumbre 01/2019. Fotografía de la autora

Fotografía 6: Cancha la cumbre



Cancha Uruguay Av. La Luna 11/2018. Fotografía de la autora

2. Organización para transformar del territorio

El año 1998 ya existía un comité de vivienda al que pertenecía toda la gente de la calle Bellavista, que es de las primeras que existió. En estos veinte años el campamento creció enormemente, actualmente existen 21 comités de vivienda, pero no todos están funcionando. De ellos 16 integran la agrupación de comités de vivienda. También hay habitantes que no pertenecen a ningún comité, o que han pertenecido a varios. En su mayoría están dirigidos por mujeres. Los comités funcionan como vínculo entre los vecinos y las instituciones. Cuentan con distinto número de socios, que oscila entre los 20 y los 70. El objetivo de los comités es dialogar con las autoridades respecto a su regularización y urbanización. Junto con esto también han organizado las mejoras en el entorno y las condiciones de habitabilidad de la toma. En los sectores donde no se han visto grandes cambios o mejoras los vecinos apuntan al mal funcionamiento de su comité en específico.

“Siempre ha sido el mismo comité, empezaron a cambiar las directivas, pero yo te puedo decir que el proyecto del avance en las cosas de la calle desde que yo llegué [no ha avanzado] nada, ni un avance. La huella [de la calle] y el pozo [donde en este caso desaguan varios vecinos de la cuadra] estaba antes y cada vez está peor, no es nada ganado, sin embargo, en otros sectores están muchos más avanzados por el comité.”¹²

Gran parte de los comités cuentan con una sede. La mayoría de ellas han sido construidas gracias a la ayuda de los proyectos de Techo Chile¹³, una institución que es en general valorada positivamente. Las dirigentes sienten que la labor de Techo ha sido fundamental en la organización porque las han capacitado en universidades y han logrado mayor unión entre los distintos comités para organizarse como campamento, además de unir a los vecinos durante los *trabajos de verano*¹⁴. En las sedes de los comités nacen y se desarrollan gran parte de las relaciones interpersonales entre los vecinos. Allí se realizan reuniones informativas y propias de la organización, actividades recreativas, talleres, eventos y fiestas.

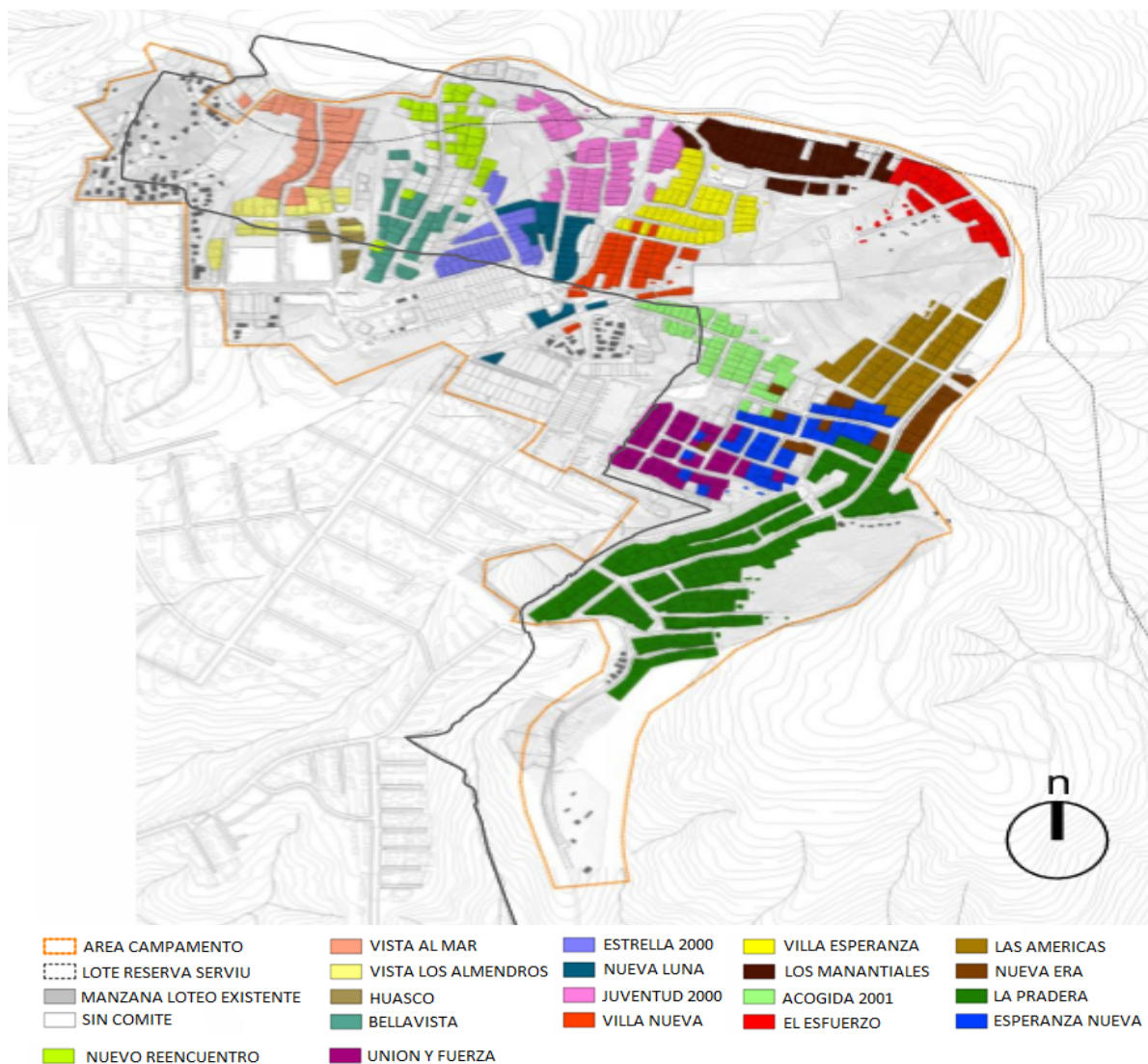
¹² Habitante 01, Comité Vista al Mar

¹³ Techo es una institución que existe en América Latina y el Caribe orientada a la superación de la extrema pobreza a través de trabajos voluntarios y asistencialismo.

¹⁴ Los comités postulan a los proyectos de los trabajos de verano, que consisten en diez días en que van voluntarios al campamento para realizar distintos trabajos.

Cabe consignar que los relatos también coinciden en que han surgido conflictos entre los vecinos bajo este contexto; entre sus integrantes o entre los distintos comités: *pelambre*, problemas con el dinero, peleas, e individualismo.

Mapa 1: Organización de Comités en el Territorio



Fuente: Análisis territorial Campamento Manuel Bustos. SERVIU Región de Valparaíso

En el ámbito subjetivo de la relación con su vecindario, territorio y realidad vemos que los habitantes del campamento Manuel Bustos en sus relatos y recuerdos se refieren al *vecino*, a *los vecinos*, que son todos, entendiendo que en el relato *los vecinos* incluyen a quien habla. Se instala como un *nosotros*, desde donde parte toda organización y cambio material del campamento, así como la vida social que en él se desarrolla.

“yo creo que eso es igual como en todo barrio, o sea a veces hay algunos que no se tiene buena, pero en realidad aquí uno ve otra realidad, gente con mucha pobreza y gente que es muy sacrificada y que trata de salir adelante. Entonces entre nosotros nos ayudamos, porque, a pesar de lo que se pueda pensar, este barrio es muy tranquilo, muy tranquilo, porque entre vecinos nos cuidamos, porque sabemos cuánto nos ha costado o sea yo cacho el sacrificio de mi vecino, él sabe lo que he pasado yo así que obviamente nos cuidamos, cuidamos las casas.”¹⁵

También hablan de las hazañas que han logrado *los vecinos*, por ejemplo, a los que llaman *pioneros* de las conexiones de agua, y de los gestos solidarios que tienen entre ellos en momentos de necesidad, que son frecuentes por las precarias condiciones que en las que aún viven algunos de los habitantes del campamento. Consideramos que esto ha sido, en parte, motor de todas las mejoras que han tenido en sus condiciones materiales y subjetivas, y en su forma de relacionarse con el territorio.

3. Condiciones de Habitabilidad

Una de las principales limitaciones que conlleva vivir en el campamento Manuel Bustos se relaciona con la topografía del terreno. El acceso al campamento en cuanto a infraestructura vial es deficiente. Las empinadas calles, en algunos casos angostas impiden que suban con facilidad vehículos pesados o de emergencia como un carro de bomberos. El camión de basura no recorre muchas de las calles del campamento por lo mismo y los vecinos deben hacerse cargo bajándola al contenedor más cercano. Subir a pie es imposible para los vecinos de la tercera edad, según un vecino sus abuelos *“casi nunca bajan”*, y si lo hacen después para subir deben hacerlo en vehículo. Las malas condiciones del acceso al campamento han significado que el transporte sea un problema en el día a día de los vecinos. Quienes han accedido a un auto propio afirman que les ha cambiado la vida porque subir y bajar a pie resulta cansador y a veces también peligroso. El auto soluciona el transporte de mercadería o sirve ante la necesidad de ir de urgencia a un hospital. Pero no todos tienen auto propio, y como respuesta ante la demanda de un transporte que acerque a los vecinos a sus casas existen dos paradas desde donde suben camionetas y autos como colectivos *“pirata”* que llevan a los vecinos a los distintos puntos del campamento: la principal está ubicada en el paradero ocho de Achupallas y la otra en la plaza de Villa Independencia. Ambas paradas están en la parte baja del cerro del campamento, la primera hacia el norte y la otra por el lado sur. No son paraderos como tal, sino, en uno de los casos

¹⁵ Habitante 02 Comité Los Manantiales

un sitio vacío al costado de la carretera (Fotografía 9), y en el otro se paran los vehículos frente a la plaza. A estas dos paradas llegan microbuses provenientes de distintos puntos de la conurbación Viña-Valparaíso-Quilpué-Concón, es desde allí que los habitantes del campamento deben subir a pie cuando no está funcionando este transporte informal.

Fotografía 9: Paradero transporte informal al campamento



Paradero 8 de Achupallas al costado de la ruta CH64 22/01/2019. Fotografía de la autora¹⁶

Desde el paradero de Achupallas están a 1630 metros de distancia con la parte más alta de la Av. La Luna. Las camionetas cobran entre 300 y 500 pesos por subir a la gente, dependiendo del sector al que vayan. Este sistema de transporte es de gran utilidad y muy demandado. Se forman largas filas en los *paraderos* a las horas en que circula más gente, algunos se suben en la parte trasera sin importar las fuertes pendientes que hay hacia arriba, con tal de no esperar la siguiente o subsiguiente camioneta. Este sistema de transporte, que es parte de las soluciones que generan los mismos habitantes a sus problemas, se ha

¹⁶ Se ve el paradero de Achupallas y el pequeño comercio de pasteles y útiles de aseo que se forma en torno a él, se puede apreciar una camioneta subiendo con un hombre atrás, y otra llegando a tomar pasajeros.

convertido en un espacio de socialización entre sus usuarios y es parte de su cotidianidad. Funciona de lunes a domingo, desde las 10 u 11 de la mañana y hasta las 10 de la noche. Temprano en las mañanas se ve a mucha gente -trabajadores y estudiantes, sobre todo- bajando a pie por el cerro. Este sistema de transporte funciona desde hace menos de diez años. Antes, salvo quienes tuviesen auto, subían y bajaban a pie a toda hora.

En invierno el acceso al campamento se torna más difícil. Cuando llueve no sube ningún tipo de vehículo, ni particular, ni de emergencia. Han llegado a bajar gente enferma en andas hasta la ambulancia, e incluso cadáveres. Cuando llueve los vecinos que tienen auto deben subir rápidamente antes que las calles se vuelvan intransitables, o dejar los autos abajo del cerro. Incluso hay arriendo de estacionamientos para estos casos. Los habitantes del campamento quedan aislados cuando llueve, a pie es peligroso subir o bajar. Los niños faltan a clase y los negocios que hay arriba cierran porque se dificulta el abastecimiento de artículos de alimentación básicos como el pan y además el tránsito de gente disminuye mucho por el barro y la mayoría no sale de sus casas. Quienes tienen posibilidad de salir y entrar al campamento en los días de lluvia y barro se preocupan de abastecer a sus vecinos de mercadería si es necesario. Los vecinos acostumbran a ayudarse y apoyarse para hacer sus vidas un poco más fáciles. Esos días, los vecinos se sienten seguros dentro de sus casas pese a los fuertes vientos en algunos sectores del campamento. Cuentan que se han acostumbrado y que se quedan viendo películas, horneando pan, o realizando actividades familiares. La mayoría de las mujeres no trabaja y gran parte de los hombres lo hacen en el sector de construcción donde no se trabaja cuando llueve. De todas maneras, hay muchos vecinos que están obligados a salir del campamento en esos días porque deben llegar a sus trabajos. Varios relatos cuentan accidentes que han tenido debido a eso, además de llegar a sus destinos cubiertos de barro.

Los vecinos cuentan que Techo Chile, a través de los proyectos a los que postulan los comités, ha ayudado en el trazado de huellas de las calles del cerro. Los mismos vecinos también han financiado y construido algunas de las huellas, escaleras y accesos peatonales.

Fotografía 7: Calle del campamento en día de lluvia



Fuente: Facebook Comité Bellavista (2016)

Fotografía 8: Calle después de llover



Fuente: Facebook Comité Bellavista (2015)

Desde sus inicios los habitantes del campamento Manuel Bustos han accedido de distintas formas al servicio de electricidad, de manera más o menos regular. En un principio estaban “colgados” a los postes de la población urbanizada más cercana. Entre los vecinos compraron e instalaron postes y cables, pero recurrentemente iban empleados de la empresa distribuidora de electricidad y se los cortaban. Ellos después insistían; “*vivíamos instalando cables*”¹⁷, y así hasta que el 2002 la compañía comenzó a poner medidores a las casas, para evitar el “robo” de electricidad y cobrarles a todos estos vecinos cuentas de luz. Habitantes que han llegado después y a partes más altas cuentan que en un principio algún vecino les compartía luz y que luego han ido adquiriendo medidores. Hoy en día no está permitido poner medidores en las tomas porque ha habido incendios a causa de malas conexiones. Aun así, la mayoría si tiene medidor y paga la cuenta de su casa; los que no tienen comparten con algún vecino y dividen el gasto. En las calles del campamento no hay iluminación, más que en pocos puntos del campamento donde algunos comités han instalado focos que ellos mismos prenden y apagan, el consumo de energía lo financia el comité respectivo (ver fotografía 10). Es una de las cosas que los vecinos consideran que cambiará un poco el paisaje, para bien o para mal, después de la urbanización cuando haya iluminación en las calles y aumente el tránsito de personas en las noches.

Ningún sector del campamento tiene servicio de agua potable de cañería formal, ni alcantarillado. En la actualidad los vecinos de la Manuel Bustos acceden al agua principalmente de dos formas: a través de conexiones irregulares a la red de ESVAL¹⁸ y de los camiones aljibe que facilita la municipalidad (73% de los hogares encuestados en el campamento el año 2015 dice tener conexión informal al agua, y un 14,6% accede al agua únicamente a través de camión aljibe (Morgado, et al. 2015)). Esto no ha sido siempre así. Si bien la primera conexión a la red existe desde hace más de 20 años y a pesar de que se ha ido ampliando y se han hecho conexiones en varios puntos no llega a todo el campamento.

¹⁷ Dirigente 01, Comité Nuevo Reencuentro

¹⁸ La empresa que realiza distribución de agua potable y tratamiento de aguas servidas en la Región de Valparaíso

Fotografía 10: Iluminación nocturna



Vista desde la parte alta del campamento 01/2019. Fotografía de la autora¹⁹

Fotografía 11: Tendido eléctrico Av. La Luna



Av. La Luna 01/2019. Fotografía de la autora

¹⁹ Se puede notar que la parte más baja, donde está urbanizado, se notan los focos prendidos, mientras hacia la Manuel Bustos (izquierda) se ven apenas algunas luces dispersas. También se ven los estanques de agua.

Para conseguir agua en los primeros años del campamento los habitantes debían ir a buscar con baldes y bidones a las llaves disponibles – en la parte baja del cerro existen llaves “municipales” en algunas plazas – para trasladar el agua hasta sus viviendas. Con los años el acceso a agua potable se ha ido ampliando mediante cañerías conectadas informalmente a la red gracias a la gestión de comités de vivienda y vecinos que de forma independiente han hecho las conexiones. La conexión desde las casas a la red debe ser autogestionada por cada vecino, y deben pagar una cuota de incorporación a quienes hicieron el empalme a la matriz. Este dinero sirve para reparar cualquier deterioro.

La parte baja del campamento se abastece en su mayoría a través de estas conexiones. En la parte alta, la red requiere el uso de motobombas para subir el agua, gracias a eso tienen acceso a ella. Quienes están acoplados a una red que use motobomba tienen que pagar la electricidad que este aparato gasta, en el caso de uno de los comités los vecinos pagan siete mil al mes por *el agua*. Esta cuota sirve también para hacer reparaciones en la red, o en la caseta de la motobomba. La mayor dificultad de este sistema irregular es que en algunos casos el agua llega con poca presión producto de la altura o de las “horas pic” de consumo en las redes que abastecen muchas casas. Por eso algunos vecinos que hecho conexiones menos extensas y, por lo tanto, más eficientes, y así tienen agua constante todo el día.

*“Si, entre todos los vecinos un día en la noche se organizaron, un día hicieron un presupuesto, cuando hicieron la copa ahí chiquitita [la copa oriente] empezaron los vecinos a ver dónde está la red para hacer el hoyo y se habló y se juntó la plata [...]. Un día desde las diez empezaron a hacer el hoyo en el terreno de un vecino hasta las cinco de la mañana ahí todos juntos todos los hombres hicieron la conexión del agua, pero se equivocaron entonces aquí se cortaba el agua harto en el día a veces, pero después con el tiempo uno se aburre, yo con otros vecinos hicimos otro hoyo y nos enganchamos de la red que hay agua todo el día, que esos fueron contados, unas diez personas, eso lo arreglamos este verano que pasó, [...] tenemos agua todo el día.”*²⁰

Esto refleja cómo ciertas necesidades o problemas comunes han cohesionado a los vecinos para darles solución, generando lazos, organización y acciones. También hay quienes llenan sus estanques a la hora que hay más presión (durante la noche) para no quedar sin agua durante el día, pero tienen que estar pendientes de cortar el agua cuando el estanque se llena para que no colapse. Antes, en general, era complicado el acceso al agua

²⁰ Habitante 03, Comité Las Américas

en el campamento; hoy gran parte de los habitantes del campamento tiene acceso ilimitado y gratuito al agua por lo que existe *derroche* que se evidencia en una alta presencia de lavado de autos, instalación de piscinas, riego de calles, etc. Ante esto una habitante repara en algo que prontamente afectará a muchos; con la urbanización van a tener cuentas de agua y tendrán que pagar lo que consuman, por lo que esta vecina afirma que ya no habrá más derroche de agua. A pesar de todas las estrategias desarrolladas por los vecinos, quienes habitan la parte más alta no han logrado acceder al agua “ilimitada” porque solo llega hasta cierta cantidad de metros de altura. De los dieciocho entrevistados hubo cuatro que se abastecen de agua únicamente a través de camiones aljibe, todos de la parte alta del campamento, allí todos llenan los estanques con los camiones. Los camiones van dos veces a la semana a llenar los estanques de las viviendas que en general son de mil litros, pero algunos utilizan tarros más grandes y más pequeños o lo que tengan para acumular más agua. En caso de que haya paro en el municipio no les llega agua, cuando llueve no suben los camiones por el barro, cuando hay incendios en la zona que es una situación muy recurrente todos los veranos tampoco llega el agua porque los camiones van a los incendios. Una entrevistada señala haber estado una semana sin agua a causa de los incendios. Cuando esto sucede obtienen con sus vecinos que tienen agua, y la trasladan y juntan en bidones o baldes

Se acusa de mala voluntad a los operadores de los camiones; *“tienes que estar llamando: pucha por favor que venga, por favor tráigame agua, y los caballeros como que no...”*²¹. A veces llenan los estanques solo hasta la mitad por no ir de nuevo a llenar el camión a la copa del lado poniente del cerro. También son motivo de preocupación para estos vecinos los mismos estanques; la mayoría ha accedido a ellos a través de Techo para Chile, que con proyectos a través de los comités financian el 90% del precio total de estanques de 1.000 litros (ver fotografía 12).

²¹ Habitante 05, ex Comité Huasco

Fotografía 12: Estanque de agua en la parte alta



Sector de la copa 01/2019. Fotografía de la autora²²

Cuando los estanques no son los adecuados o están muy viejos se les forman algas y también oxido. Los vecinos del comité Juventud 2000 se quejaban de dolor de estómago, entonces revisaron los estanques y advirtieron que muchos de ellos utilizaban recipientes de cualquier material para acumular agua. Así que cambiaron los estanques de todos los miembros del comité a través también de Techo Chile y gracias a eso se acabaron las quejas.

La mayoría de los vecinos estuvo muchos años recibiendo agua de los camiones y posteriormente se han conectado a la red. La diferencia que ha significado en su cotidianidad es notoria para los vecinos: la ropa, que no dura limpia por la tierra, ahora la pueden lavar con máquina. Varias viviendas tienen piscinas, ya no se quedan a veces acumulando loza ni sin poder cocinar o bañarse con normalidad.

En el Campamento Manuel Bustos no hay alcantarillado. Hay un pequeño porcentaje de vecinos del sector del medio del campamento que están conectados a la red sanitaria a través de una conexión autogestionada por ellos mismos. Pero el resto utiliza pozos negros o desagua hacia las quebradas, lo que ha contaminado las pocas vertientes que

²² Estos son los estanques de Techo Chile

existen en el cerro. El principal problema de la carencia de alcantarillado son los malos olores en verano y en algunos casos el mal uso de los pozos, cuando los dejan colapsar o no los tapan, también han caído animales dentro de ellos. En invierno ocurre que se rompen cañerías y las aguas de los desagües se mezclan con la lluvia y corren cerro abajo. El 60% tiene fosa séptica, que muchas veces supera su capacidad o colapsa con la lluvia vertiéndose su contenido (Morgado, y otros, 2017). Morgado advierte el riesgo a la salud de los habitantes de la Manuel Bustos producto de las condiciones ambientales del campamento.

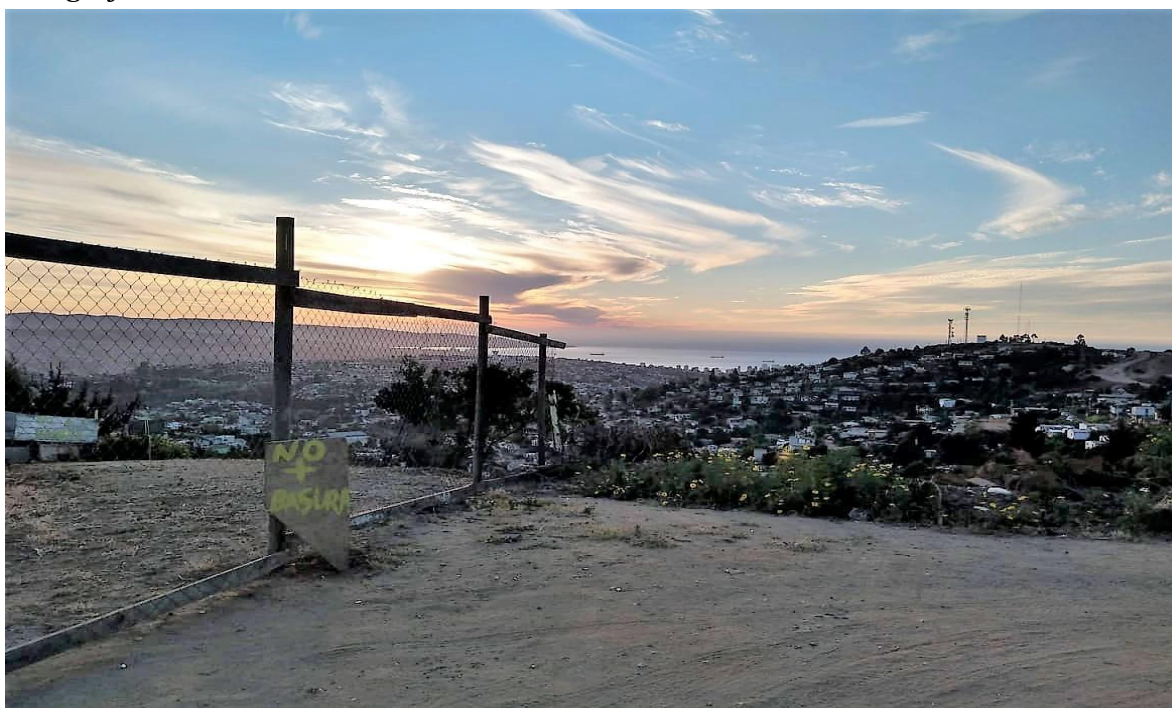
En gran parte del campamento no pasa el camión municipal y los vecinos bajan con su basura hasta los contenedores ubicados en las poblaciones urbanizadas en la parte baja del cerro del campamento. Los relatos coinciden en que desde hace varios años que el camión dejó de pasar por sus casas, por mala voluntad de los operadores de los camiones. Antes sí lo hacía, pero ahora sólo transita por la parte más alta del campamento, cuya calle (Av. La Luna) es más fácil y rápida de transitar. Al recorrer el campamento se pueden ver a simple vista varios micro basurales. Existe una organización dedicada al cuidado del entorno, el “Centro Cultural, Social y Permacultural Nendo Dango”. Ellos junto a algunos vecinos han dedicado tiempo a la limpieza y recuperación de espacios que fueron basurales. Sus fundadores hablan de la gran cantidad de especies que alberga la naturaleza de este cerro; cuentan con emoción que han contado diecisiete distintas especies de aves solo en su patio. Su trabajo también consiste en concientizar y educar respecto al cuidado del cerro a los niños y a sus familias. La organización para combatir la basura en el cerro y recuperar espacios ha generado relaciones y organización entre sus habitantes que escapa de la que ofrecen los comités. Antes llegaban camiones y camionetas con escombros de construcciones desde otros lugares de la ciudad a ensuciar el cerro, pero eso ya no ocurre, porque se hizo una zanja entre la avenida superior del campamento y el *cerro* y ya no pueden pasar vehículos.

Fotografía 13: Micro-basural en la Manuel Bustos



Av. La Luna sector de la copa, vista hacia el norte 01/2019. Fotografía de la autora

Fotografía 14: Sitio eriazo con cartel “No + Basura”



Sector oriente del campamento. Av La Luna 09/2018. Fotografía de la autora

Fotografía 15: Zanja entre el campamento y cerro



Av. La Luna sector oriente campamento 01/2019. Fotografía de la autora

Los incendios son una realidad en los cerros de la región de Valparaíso. Pero en el campamento Manuel Bustos afortunadamente no han vivido catástrofes a raíz del fuego. Los relatos cuentan que ha habido incendios de casas por distintas razones; fallas eléctricas, estufas, y algunos han sido intencionales. Pero nunca se ha salido de las manos. Cuando ha habido incendios entre los vecinos han tenido que reaccionar ya que la geografía del lugar dificulta el acceso de bomberos. Cuentan que ahora que “*hay agua*” ya no es tan difícil. Varios relatos cuentan el mismo caso de una casa que se quemó el 2018, que pertenecía a dos personas de la tercera edad que al momento del incendio se encontraban ambos hospitalizados. Dicen que ese incendio fue intencional y que los vecinos juntaron dinero y material para reconstruir la casa de los abuelitos.

Sobre las viviendas cada relato tiene sus particularidades, pero podemos identificar dos casos que se repiten respecto a cómo adquieren el terreno o las casas. El primero corresponde a quienes llegaron a un terreno deshabitado y tuvieron que cerrarlo y limpiarlo para comenzar a construir. El segundo a quienes llegan a terrenos que habían sido habitados anteriormente, ya sea comprando el terreno a su anterior ocupante, o tomándose después

de que fue abandonado o de que el comité del sector haya expulsado a sus dueños (por ser habitantes de verano²³). En general quienes llegan a un terreno que antes era de alguien lo hacen a una mediagua o pieza en donde las familias han vivido hacinadas en un primer momento para luego ir poco a poco ampliando sus hogares. Vemos la importancia de esto en las condiciones más personales e individuales o familiares de habitabilidad; que todos los miembros de la familia tengan su propia habitación ha sido un proceso largo y en muchos casos aún no se concreta. En general se ha practicado la autoconstrucción, incluyendo a todos los miembros de las familias incluso a los niños pequeños. La construcción de las viviendas ha sido un proceso lento, todos han ido de a poco mejorando y creciendo, solo uno de los entrevistados considera que su casa está terminada. Lo primero que se construye en general es el baño.

Para conseguir dinero y materiales identificamos distintos mecanismos: préstamos de bancos y multi-tiendas, jubilación, venta de vehículos, ayuda de familiares y reciclaje de material de construcción que va sobrando o van desechando los mismos habitantes cuando amplían o desarman sus casas. Los vecinos que relatan que cuando ha habido problemas en invierno con los techos – que se vuelan por el fuerte viento que corre sobre todo en la parte superior del cerro – se ayudan a techar de nuevo rápidamente y tapar las filtraciones. La Municipalidad ha tenido un manejo ineficiente frente a estas situaciones de emergencia, y hay un aspecto en específico que repiten y destacan los vecinos para argumentar su repudio a la labor municipal, tildándola de humillante: regalan nylon para tapar las filtraciones, que en ocasiones ni siquiera alcanza a cubrir toda la necesidad.

“Lo único que entrega la municipalidad son plásticos pa arreglar el techo. Hasta ahora eso ha pasado [durante] años. Es súper indigno, es vulgar, así como de parte el municipio que tiene cachá de plata, la vieja de mierda esta mande plástico pa arriba... Es indignante porque la gente acá se le... En vez de darle soluciones reales para el techo, que puedan postular por lo menos a algunos materiales, ¡no! acá se le entrega plástico. ¡Pase el invierno con plástico! Y después en el verano se te quema y en el otro invierno vuelve a pedir plástico, y el rollo es que tampoco el plástico alcanza pa todas las casas que tienen así goteras o problemas de techo”²⁴

²³ Son habitantes de viviendas en la toma que sólo llegan para el verano, se han tomado terrenos y construido “casas de veraneo”, pero han sido en algunos casos expulsados por las mismas organizaciones.

²⁴ Habitante x, comité El Esfuerzo

4. Urbanización

En febrero de 2018 se aprobó el proyecto de urbanización del campamento, gracias al trabajo colaborativo de los comités con la Intendencia de Valparaíso, el SERVIU y el municipio, que beneficiará a las familias que formen parte del catastro MINVU al año 2011 (que no incluye a al menos a 100 familias que han llegado después de esa fecha). Este proceso comienza el año 2013 cuando se firma el acuerdo MINVU-GORE que consiste en poner recursos para empezar un proyecto de urbanización en la Manuel Bustos. Se creó una mesa conjunta donde participa SERVIU, la municipalidad, TECHO y los dirigentes. A partir de esto se han hecho los acuerdos que hoy se concretan en un proyecto que está avanzando poco a poco.

El proyecto distingue cuatro subgrupos dentro del total de las familias que habitan las zonas a urbanizar. El primero corresponde a quienes residen en la zona identificada por lo estudios del MINVU como edificable y registrados como titulares en el catastro. Para este grupo está definido que se realizará la construcción de las redes de alcantarillado y agua potable; de pavimentación de calles, alumbrado público y regularización de energía eléctrica, como también la entrega de títulos de dominio que corresponde a la regularización. El segundo grupo corresponde a los grupos familiares que habitan zonas no edificables (quebradas, o lugares por donde corre agua) registradas como titulares en el catastro. Para las familias de este grupo el proceso es más largo ya que contempla la reubicación de la familia a un lote seguro, y el traslado de la vivienda o entrega de vivienda transitoria al nuevo lote. Después de esto se les dotará de redes de agua/alcantarillado, pavimento y luz, regularización/títulos de dominio. El tercer grupo corresponde a quienes viven en la parte del campamento que denominan Deslinde Norte-Sur (20% de las familias registradas), cuyos lotes no pertenecen al SERVIU, si no a privados (gran parte de estos terrenos son propiedad de los mismos dueños del fundo que da al poniente del cerro, la familia Hernández) y cuya situación es más compleja de regularizar ya que hay superposición de loteos, existencia de BNUP, y también algunas viviendas regularizadas. Para quienes están en esta situación el proceso es aún más largo; primero se hará un análisis

normativo-legal de los terrenos, que incluye estudios de títulos de dominio, rectificación de deslindes en terrenos del SERVIU, reubicación de familias que estén ubicadas en zonas que son bien nacional de uso público. Después se definirán los lotes y se tramitarán los planos en la Dirección de Obras Municipales, para luego ejecutar los tres últimos pasos de urbanización y regularización. El cuarto grupo corresponde a grupos familiares residentes del campamento que estén presentes en el catastro y que constituyan un segundo núcleo (allegados, hijos/nietos). Para ellos existe la posibilidad de optar a un subsidio habitacional si cumplen los requisitos.²⁵ El tema de la pavimentación también se realizará por etapas, la primera de ellas entraría a licitación el segundo semestre de este año. Esta etapa beneficiará al 20% de las familias catastradas²⁶.

Los habitantes que se han visto beneficiados cuentan que primero midieron para ordenar el asentamiento y trazar las calles. Esto ha significado que mucha gente ha tenido que literalmente correr sus casas. Otros van a ser reubicados porque viven bajo cables de torres de alta tensión o en sectores “no habitables”. Después del trazado los vecinos han tenido que acomodar sus terrenos y viviendas, cercar bien y después de tener eso listo les dan el título de dominio progresivamente.

Los vecinos describen este proceso como irrespetuoso con el asentamiento. Solo se incluyó en las mesas de trabajo a los dirigentes que en algunos casos no representan la opinión de los socios de sus comités, o en otros casos la desinformación y desinterés genera falta de opinión. Los habitantes delegan mucho a sus dirigentes, y, a la vez los dirigentes en algunos casos no bajan la información a sus bases, o los socios no asisten a las reuniones informativas, si no que aparecen cuando hay que firmar, además hay sectores en donde los comités no funcionan con regularidad, o zonas en donde en definitiva no existe ninguna organización. A raíz de esto se ha trazado una población que dista mucho de la que sus mismos habitantes han construido, y también de lo que algunos quieren o prefieren. Se critica también que los trabajos de los topógrafos han sido malos, que no se ha hecho bien. Que han tenido que desarmar y correr casas completas y que por cierres de calle producto

²⁵ Plan Urbanización Campamento Manuel Bustos, Comuna Viña del Mar. MINVU

²⁶ Análisis Territorial Campamento Manuel Bustos. Programa Campamentos SERVIU V Región
Plan Urbanización Campamento Manuel Bustos, Comuna Viña del Mar. MINVU

del nuevo trazado este invierno se va a dificultar aún más el acceso al campamento porque han quedado huellas dentro de terrenos cerrados.

Los que han quedado fuera del proyecto viven sobre terrenos privados, donde hay superposición de dueños, están en juicio los dueños con SERVIU para iniciar supuestamente una regularización, pero para después del proyecto vigente actualmente.

Los vecinos consideran la urbanización y regularización como algo importante y necesario. Pero critican el proceso por haber sido irrespetuoso con lo que ellos han construido, el trazado de sus calles, las dimensiones de sus terrenos y la ubicación de sus casas, que han tenido que reubicar o cortar sin existir – en algunos casos- ninguna razón geográfica o legal, solo que “así lo trazaron”. Aún así los vecinos tienen sus esperanzas puestas en la urbanización y regularización, siempre las han tenido.

“Yo soy cristiana, voy a la iglesia, no le puedo decir otra cosa que el señor a mí me ha ayudado harto, creer en dios es lo primordial para mí. No he perdido la esperanza, y yo hasta el último: no po vecino, les decía, no po vecino, si un día nos van a regularizar. Hay que tener fe, yo les decía...”²⁷

Los vecinos valoran mucho el hecho de que los terrenos que están considerados en el catastro hayan sido entregados sin cobro a sus habitantes, están sorprendidos de que haya sido así. Hablan de que quieren tener alcantarillado y agua potable normal, de que quieren tener calles pavimentadas. Piensan que para cinco años más van a verse materializados los cambios.

Conclusiones

En el campamento Manuel Bustos hoy viven más de mil familias, que han llegado a habitar este cerro desde distintos puntos de la Región de Valparaíso y del país porque no encontraron una solución más viable a su problema habitacional. Allí convergen distintas historias y realidades que son el punto de partida de la territorialidad que se desarrolla en el campamento a través de la autogestión del hábitat y la relación entre sus habitantes. Estas dos variables están vinculadas y se condicionan entre sí. El sólo acto de elegir un espacio y decidir habitarlo, significa la creación de un vínculo con el lugar. Hay que tener en cuenta la poca estabilidad que conlleva la incertidumbre de no saber qué sucederá finalmente con

²⁷ Exdirigente 03, Comité Villa Esperanza

los terrenos, las viviendas y el asentamiento, que es algo que sus habitantes han vivido en los años anteriores a que se aprobara el proyecto de regularización y urbanización. De igual manera es un territorio al que sus habitantes le adjudican características valiosas que los llevaron a decidir asentarse allí; como la vista panorámica desde este cerro y la tranquilidad de no escuchar autos, o la naturaleza que ofrece. Gran parte de los habitantes del campamento en la actualidad consideran que sus condiciones de habitabilidad han mejorado. Ha sido un proceso de permanente transformación del territorio, subjetiva y materialmente. La configuración de una identidad colectiva, de *los vecinos* como un *nosotros*, ha marcado el aspecto más subjetivo relativo a la territorialización en el campamento Manuel Bustos. Es a partir de esto que se arman los relatos y surgen los recuerdos con los que los vecinos cuentan y ejemplifican lo que ha sido la tarea de habitar el cerro.

La territorialidad en el campamento Manuel Bustos se ha desarrollado bajo lógicas de autogestión, organización y solidaridad entre sus propios habitantes, quienes a medida que el campamento fue creciendo, fueron organizándose para transformar materialmente el territorio y cubrir sus necesidades comunes. Esto ha sido un proceso permanente, porque el asentamiento, hasta hace pocos años, estaba en constante expansión. La organización, el desarrollo material del espacio y sus condiciones de habitabilidad, el barro y la lluvia han condicionado la relación subjetiva de los habitantes con su territorio; existe un sentimiento de arraigo asociado a la superación de ciertos problemas y al desarrollo material del campamento, que es fruto de la organización y de ellos mismos. Hay muchos adultos que llegaron al campamento siendo niños, muchas mujeres que llegaron estando embarazadas o con bebés de pocos meses, que hoy son adultos y han crecido observando todo el proceso de crecimiento y expansión.

El campamento Manuel Bustos está cercano a cambiar. Hasta ahora muestra una adaptación transformadora y formadora de territorio o espacio impulsada desde abajo, desde los pobladores hacia su territorio, que lo han habitado desde sus formas y medios. Lo que viene en adelante será la adaptación del habitar el campamento a una materialidad y configuración física que se impone desde la institucionalidad y que rompe de alguna manera con las formas que han impulsado y materializado poco a poco los habitantes de

este territorio durante más de veinte años. Que esto último no se entienda como una valoración negativa de la urbanización - que es algo que los mismos habitantes han buscado en todos estos años - si no como análisis o proyección de lo que traerá este proceso que para bien o para mal viene a desconfigurar y reconfigurar la vida de los habitantes del cerro. Se podría hablar de un proceso de des-territorialización en el campamento, que dejará de ser considerado como tal, donde la urbanización llega a destruir para construir. Sería interesante como una propuesta a futuras preguntas indagar en este proceso que es inusual, ya que en general la gente de las tomas es trasladada a poblaciones y edificios del SERVIU pero en territorios distintos al que alberga la toma en sí. Personalmente pienso que, el día en que el proyecto se haya concretado y en adelante, los habitantes del campamento irán poco a poco olvidando su realidad anterior y comenzarán a habitar el territorio de forma diferente respecto, por ejemplo, a sus condiciones de habitabilidad. La relación con la tierra, con el territorio que habitan pasará a ser igual a como es en cualquier periferia urbana urbanizada; mientras siga siendo campamento los habitantes están obligados a tener otro tipo de relación con la naturaleza, más directa y “real” en cuanto a que, por ejemplo, el clima afecta directamente a cómo se desarrolla el día del habitante. Otro aspecto que probablemente cambie cuando la urbanización este concretada va a ser la relación entre los vecinos, que como hemos visto nace a partir principalmente de la organización para enfrentar las dificultades comunes, o para solidarizar y ayudarse en situaciones de emergencia. Los comités de vivienda dejarán de existir y probablemente algunos, los más antiguos o activos, pasen a ser juntas de vecinos. Lo que ha agrupado a la gente y ha provocado que los vecinos valoren y hablen con cariño de su barrio y sus vecinos han sido principalmente las dificultades que ha conllevado habitar este cerro y la organización para darles solución. La cotidianidad común de los habitantes del campamento va a cambiar, probablemente comience a llegar locomoción establecida al campamento y los paraderos informales que mencionamos en el desarrollo van a desaparecer. La micro sociedad que se forma en el campamento a partir de modos y formas de vida comunes y particulares a este territorio va a desaparecer y se va a homogenizar con el resto de lo que es Viña de los Cerros. Pero finalmente lo que importa es que estos vecinos puedan vivir con dignidad y de seguro la urbanización les dará una cuota. Aunque, en mi opinión, derrochan dignidad al no haber aceptado como modo de vida el hacinamiento insalubre de las poblaciones SERVIU;

de las que muchos de ellos escaparon para tomarse este cerro, y al haber construido este barrio con esfuerzo y organización que nace desde sus propios medios culturales y económicos o materiales.

Bibliografía

- Arellano, Nelson (2005). Historia local del Acceso popular al Suelo. El caso de la ciudad de Viña del Mar. INVI, Vol. 54, N° 20, pp. 56-84.
- Brain, Isabel; Prieto, José; y Sabatini, Francisco (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para evitar la vulnerabilidad?, EURE, vol. 36 N°109, pp. 111-141.
- Cornejo, Ariel (2016). Arraigo y Territorialidad en Habitantes de Campamentos en la Región de O'Higgins. Tesis Magister en Geografía, Universidad de Chile
- D'Alencon, Renato; Justiniano, Catalina; Márquez, Francisca y Valderrama, Claudia (2008). Parámetros y estándares de habitabilidad: calidad en la vivienda, el entorno inmediato y el conjunto habitacional. En: *En Camino al Bicentenario Propuestas para Chile*. Santiago de Chile. Editores: Ministerio del Interior, Pontificia Universidad Católica, Cámara de diputados.
- Domínguez, Patricio (2011). Campamentos, Viviendas y Acceso a la Ciudad para los Pobres. Revista Cis, vol. 9, N°14, pp. 73-94.
- García-Tello, José (1931). Mi experiencia en el policlínico de la caja de seguro obrero de Viña del Mar. Editores Droguería del Pacífico S.A
- Lindón, Alicia (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. Territorios, vol. 7, pp. 27-41.
- Lindón, Alicia (2006). "Geografías de la vida cotidiana". En: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia. *Tratado de Geografía Humana*, págs. 356-400. Antrophos. México
- González, Camila; Morgado, Gabriela; Rodríguez, Paula; Viveros, Francisca; Zamora, Catalina y Zenteno, Elizabeth. (2017). Situación de salud en asentamientos precarios: El caso del campamento Manuel Bustos en Viña del Mar. Revista Chilena Salud Pública, pp. 151-159.
- Muñoz, Patricia; Gascón, Felip y De Armas, Tania (2017). El riesgo socio ambiental en los procesos de urbanización en America Latina. El caso de Vista al Mar, un campamento emplazado en los cerros de Valparaíso. Quid 16, pp.25-51.
- Rivas, Alejandra (2013). Campamentos: Factores socio espaciales vinculados a su persistencia. Tesis Magister en Urbanismo, Universidad de Chile.
- Santibañez, Héctor (2004). "Tomas de Terreno de Viña del Mar: los poblantes del siglo XXI. Cuatro ensayos para comprenderlo". Editores: Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, Dirección de Desarrollo Comunitario.
- Santibañez, Héctor (2004). Las Tomas de Terrenos y la Autoconstrucción de Hábitat en la Ciudad de Viña del Mar: Una Estrategia Histórica- Cultural de los Sectores Populares. *V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G.* San Felipe, pp. 715-724.

Stamm, Caroline y Aliste, Enrique. (2014). "El aporte de un enfoque territorial al estudio de los conflictos socio ambientales". F@ ro: revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación, pp. 66-78.